

# “Desnudar la verdad resulta tan maravilloso como desvestir un cuerpo”

**ELISABETH G. IBORRA**

PERIODISTA Y ESCRITORA. AUTORA DEL LIBRO 'SEX MENTIRAS'

**Domingo Negrín Moreno**  
Santa Cruz de Tenerife

Desmontar mitos, falacias, mentiras, engaños y prejuicios es el objetivo del libro *Sex mentiras* (Aguilar), escrito por Elisabeth García Iborra en colaboración con el sexólogo Alfonso Antona. Es la sexta publicación de la periodista que durante 2008 encabezó las listas de ventas con *Anécdotas de enfermeras*.

- Cuando hablan de sexo, ¿los hombres exageran y las mujeres ocultan información?

“Es muy posible que sea así, porque de los hombres se espera que sean unos machos copuladores que dan la talla tanto en cantidad como en puntuación de los polvos, y por ello tienden a alardear, para no ser menos que los demás. De las mujeres, en cambio, se espera que sean las más puras, castas y discretas sexualmente. Hay que tener en cuenta que los mejores amantes tampoco gustan de fardar por ahí, porque no lo necesitan para subir su ego”.

- ¿Desnudar la verdad produce escalofríos?

“Desnudar la verdad es tan maravilloso como desvestir un cuerpo. Lo que produce escalofríos es escucharla a quien no quiere plantearse lo mal aprendido y tener que hacer cambios para empezar a disfrutar”.

- ¿Las mujeres han aprendido a vivir la sexualidad con naturalidad?

“No. Las mujeres han aprendido a vivir la sexualidad como un hombre, que tampoco la vive con naturalidad. Por culpa de la liberación sexual de la mujer y de su imitación del modelo masculino coitocéntrico, hemos convertido el sexo en un producto de hipermercado, que hay que consumir cuanto más y con más gente mejor. Las mujeres deberíamos introducir la emocionalidad y el regodeo en las relaciones sexuales”.

- ¿Sus nuevas armas secretas tienen licencia para conquistar los dominios masculinos de tal manera que ellos se rindan sin que se den cuenta?

“La mujer no está aprovechando sus virtudes y cualidades como podría. No se trata de usar armas secretas, eso va



Elisabeth G. Iborra, autora del libro *Sex mentiras* (editorial Aguilar). / DA

en la línea de manipulación femenina que se lleva practicando durante todo el patriarcado. Se trata de aportar a la sociedad, al trabajo, a las relaciones y al mundo, todo lo bueno que tenemos y que nos diferencia del hombre. No porque ellos no estén capacitados para lo mismo, sino porque históricamente, por nuestros deseos, hemos desarrollado más unas capacidades que otras, que son precisamente las que faltan en esta época, porque nos hemos puesto a imitar el modo de hacer masculino”.

- ¿Cuáles son las claves moder-

nas de la seducción?

“Yo creo que la seducción debe ser algo natural, que surja porque uno mismo se siente seguro y a gusto consigo mismo y simplemente lo transmite allá donde va. No hay nada más seductor que una persona que no necesita fingir, que te resulta interesante e irresistible por su carisma, por su forma de estar, sin guiños, sin reglas aprendidas en un libro, sin poses, sin artificios. La química hará todo lo demás entre dos personas”.

- ¿Interpretar las señales inequívocas del deseo es la mayor dificultad del lenguaje corporal?

“Si ocurre eso es porque hemos perdido contacto con nuestra intuición. Yo creo que cuando hay algo con alguien, incluso en los primeros momentos, se nota. Al menos puedes saber si te atrae y si está interesado en ti por su forma de mirarte, de escucharte, de tocarte, de tratarte. Yo creo que soy capaz de decir desde el minuto uno si con esa persona acabaré teniendo algo o no”.

- ¿Quiénes sufren más los efectos perversos de la 'falocracia'?

“Hoy por hoy pienso que los hombres están empezando a darse cuenta de lo mucho que les perjudica a ellos, porque el hecho de poner todo el poder en el pene significa que hay que dar continuamente la talla y ser un hacedor de orgasmos para que la mujer se quede satisfecha”.

- ¿No hay amor sin instinto sexual?

“El amor es un concepto que nos hemos inventado los humanos para definir ese conjunto de sentimientos y emociones que nos provoca otra persona. Lo

que es real es el enamoramiento, un explosivo cóctel de hormonas que nos lleva a la enajenación, a la obsesión por la otra persona, a la necesidad de estar todo el rato con ella o pensando en ella, y a un deseo sexual que podría tenerte día y noche desfogado feromonas, y que a su vez aumenta nuestro sentimiento de amor por ella”.

- ¿Qué estado es más poderoso, el de las emociones o el de los sentimientos?

“Con el enamoramiento, la razón pierde su papel sobre nuestro comportamiento”

“No hay nada más seductor que una persona que no necesita fingir para atraer”

“Imagino que depende de la intensidad con la que los vivas. Tenemos emociones como la alegría, la angustia, la ira, la tristeza, el asco y la sorpresa y todas implican como consecuencia una reacción, como el miedo y la agresividad. Luego están los sentimientos que nos provocan emociones como respeto, admiración, lealtad, temor, timidez, nostalgia, remordimiento...”.

- Si el enamoramiento es como tirarse a una piscina sin agua, ¿la razón se ahoga en la pasión?

“La razón, cuando estamos enamorados, realmente pierde su papel sobre nuestro comportamiento. Te puedes enamorar de alguien que no te convenga en absoluto, con el que racionalmente no tengas nada en común ni siquiera interés por compartirlo; pero nada te importa, todos los obstáculos parecen salvables”.

- ¿El erotismo es el lado divertido del sexo?

“Por supuesto. Sin erotismo, el sexo es algo mecánico y aburrido, una colección de posturas. Hazte el Kamasutra sin erotismo y creerás que estás en el gimnasio haciendo contorsionismo, que es lo que pasa en muchas camas”.



La portada. / DA